

Irina YÁNYSHEV NÉSTEROVA, *Canarias en las relaciones hispano-soviéticas, 1965-1991*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2019, 471 p.

Una actividad económica en auge, la pesca industrial; una empresa insólita, la *joint venture* hispano-soviética Sovhispán, y unos puertos internacionalizados en el Atlántico centrooriental, los de Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife. Sobre estos pilares se construye esta monografía sobre Canarias en las relaciones hispano-soviéticas desde el tardofranquismo a la democracia consolidada, que nos ofrece el estudio de un caso singular de diplomacia corporativa. Novedosa aportación, sin duda, fusionando acertadamente dos especialidades, historia económica y relaciones internacionales, para poner al descubierto la importancia que tuvo la cooperación empresarial en la trastienda de las relaciones entre España y la URSS durante el último período de la guerra fría y, también, el papel que en ellas correspondió desempeñar al archipiélago canario.

Se trata de la publicación de la tesis doctoral de Irina Yányshev Nésterova, prologada por su director, Santiago de Luxán Meléndez, cuya temática se ajusta muy bien al perfil investigador de su autora, formada entre Rusia y España, y al de la institución en que se realizó, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. De factura académica, el libro va ganando en profundidad a medida que avanzamos en su lectura y transitamos de las genéricas perspectivas macros a los concretos análisis micros. Tras la pertinente introducción, sus contenidos se estructuran en cuatro partes. Las dos primeras hacen recorridos amplios por el desarrollo de la industria pesquera de la Unión Soviética, de una parte, y las relaciones hispano-soviéticas y el papel de Sovhispán en ellas, de la otra. La tercera entra a fondo en el análisis interno de la sociedad mixta durante sus veinte años de funcionamiento, mientras que la última evalúa el impacto de su actividad en las islas.

Como punto de partida, el desarrollo de la industria pesquera en la URSS se inserta en el contexto del relativo «bienestar soviético» alcanzado durante el período 1950-1973. Al depender de la planificación quinquenal y la toma de decisiones en las instancias directivas del Partido-Estado, la autora desmenuza la compleja y cambiante estructura organizativa con competencias en pesca, y destaca el esfuerzo inversor realizado en el sector entre 1956 y 1970, cuando el conocimiento (los estudios oceanográficos) y la tecnología (los grandes buques arrastreros-frigoríficos) permitieron la explotación intensiva de los recursos pesqueros. El resultado fue la conversión de la

superpotencia del Este en una de las economías que sacaban mayor provecho de los mares, presumiendo sus dirigentes de «poseer la flota naval, científica y pesquera más grande y moderna del mundo». Las capturas de pescado en aguas externas, con el Pacífico y el Atlántico norte como principales caladeros, alcanzaron los mayores índices de crecimiento en la región del Atlántico centrooriental, introduciéndonos así en el leitmotiv del interés de Moscú por Canarias. Esta parte culmina con el análisis de Sovrybflot, la unión de empresas estatales que desde 1965 gestionaba la flota pesquera soviética en el extranjero. También aquí se anuncia la relevante posición que van a ocupar Sovhispan y Canarias en este *holding* expandido por el mundo a través de *joint ventures* que zigzagueaban la confrontación bipolar en aras del negocio pesquero: la empresa fue la más capitalizada del grupo durante el período 1965-1990 y el archipiélago, el tercer destino de las tripulaciones soviéticas aerotransportadas a regiones pesqueras.

Las relaciones hispano-soviéticas entre 1965 y 1991, objeto del siguiente capítulo, ya habían sido estudiadas tanto en su vertiente político-diplomática como en el ámbito de los intercambios comerciales, pero sin detenerse especialmente en el rol de Sovhispan. Esto lo consigue Irina Yányshev cruzando fuentes rusas y españolas, entre las que destacan los fondos del Archivo Estatal Económico de la Federación Rusa sobre Sovrybflot y del Archivo Nacional de Cataluña sobre Sovhispan, por formar parte de ella la Compañía General de Tabacos de Filipinas, que era la conexión con el Gobierno español al estar participada por capital público. En efecto, de la lectura de esta parte del libro se desprende que la *joint venture* con sede en Canarias fue, primero, la expresión mejor lograda y, luego, el cauce más fluido de diplomacia empresarial al servicio de las relaciones bilaterales, contribuyendo a su normalización diplomática en 1977, para inmediatamente verse involucrada en la red de espionaje soviético que acabó deteriorándolas en el momento de la incorporación de España a la OTAN, hasta que finalmente se diluyó en el marasmo que sacudió la URSS bajo los impulsos de la perestroika de Gorbachov.

En esta trayectoria pueden apreciarse cuatro tiempos. El primero, los inicios de esa diplomacia corporativa contra natura y la gestación de la empresa mixta al amparo de los «contactos encubiertos y semisecretos» que se desarrollaron entre el gobierno de Franco y el Kremlin en materia económica desde mediados de los años sesenta, siguiendo la senda seguida con otros países de la Europa del Este. El segundo, el rápido crecimiento y expansión de Sovhispan desde su constitución en 1971, favorecida por la intensificación del comercio bilateral, el auge de la pesca industrial en África Occidental y la idoneidad de las islas como base de operaciones navales, lo que le sirvió para establecer sólidos engarces en otros puertos españoles y africanos y crear siete nuevas *joint ventures* en negocios pesqueros y comerciales. El tercero estuvo asociado a la grave crisis de confianza que sufrió la empresa en 1981 por su conexión con los servicios de inteligencia soviéticos, saldada con la expulsión de su consejero delegado, la intervención española a través de Focoex (Fomento de Comercio Exterior, S. A.) y la liquidación de sus empresas mixtas. Y el cuarto, en fin, fue el sostenimiento de Sovhispan hasta su disolución factual en 1991, aunque sometida a constantes convulsiones, ya fueran por las alteraciones del mercado pesquero o las reformas de Estado que activaron la desintegración de la flota soviética.

La tercera parte del libro disecciona Sovhispan, realizando un análisis microeconómico de la empresa. Se presta atención a sus grandes hitos: creación, despliegue, intervención de Focoex y disolución. Mas también se entra en sus tripas, porque el vaciado de las actas del consejo de administración y la reconstrucción de la serie histórica de los estados financieros de la empresa permiten a la autora analizar la composición y evolución del volumen de negocios, beneficios y dividendos, saldos de clientes y situación de tesorería, estructura patrimonial y política de inversiones y las ratios financieras; todo ello tomando en consideración condicionantes estructurales y fluctuaciones coyunturales, tanto internas como de mercado, que incidieron en el devenir de la compañía. Esto permite caracterizar bien las dos *sovhispanes* que existieron: la de los años setenta, bajo dirección soviética, con una política expansiva orientada al crecimiento y la internacionalización; y la que continuó a partir de 1981, ya bajo conducción española, con una estrategia de contención financiera centrada en la obtención de beneficios y el reparto de dividendos. Cabe resaltar que la *joint venture* nacida de capital público soviético y capitales privados españoles acabó siendo una empresa de capital público español y capitales privados soviéticos. Paradoja del destino de un empeño que —como bien apunta Yányshev— «vivió su época justa» para morir «dentro del marco institucional del comienzo de “los estados pequeños”, cediendo el camino a las políticas liberales y de globalización de finales del siglo xx».

Sovhispan, además de ocupar espacio privilegiado en las relaciones bilaterales, tuvo un notable impacto en su inmediato entorno de actuación. Para valorarlo, se comienza haciendo una «aproximación cualitativa geopolítica» a su función de «puente logístico de la URSS en el Atlántico», aunque poniéndose el foco en las motivaciones españolas para amparar su establecimiento en Canarias. Se argumentan tres: la conveniencia de contrarrestar la imagen de excesiva dependencia respecto de Estados Unidos; la oportunidad de asfixiar económicamente a Gibraltar en pleno auge del contencioso hispano-británico sobre el Peñón (allí hacían escala los buques de Sovrybflot hasta 1967-1969), y el encaje de los intereses soviéticos y procesos de internacionalización de la pesca en el marco de los planes de desarrollo para la región. A continuación, la «estimación cuantitativa de la presencia soviética en las Islas» revela la contribución de Sovhispan a la conversión de Las Palmas en el primer puerto pesquero de España y de su área atlántica y a la generación de riqueza y empleo en el tejido productivo local. Los pesqueros rusos servidos en las islas superaban en número a los de otras flotas extranjeras y, dado el gran porte de sus buques, rivalizaban con los españoles en el volumen de tonelaje registrado, aportando entre la tercera y quinta parte del pescado congelado descargado, a lo que hay que añadir un tráfico mercante nada desdeñable. El gasto derivado de esta actividad se hizo notar en los ingresos por tarifas portuarias; en la facturación de los talleres de reparaciones navales y de ASTICAN, la empresa pública de astilleros cuya parcial adquisición acarició Sovhispan; y finalmente, en las compras del nutrido contingente de marineros en tránsito (más de ochenta mil anuales a partir de 1977). El estudio de impacto se remata apuntando al activo intangible que representó Sovhispan como «fenómeno social»: más que por el empleo generado (tenía 174 trabajadores en 1987), destacó por los vínculos creados en torno al sentido de pertenencia a una empresa

especial, cuya disolución —y la de la Unión Soviética— impulsó la creación de la comunidad rusa en Canarias.

Investigación de calidad, en suma, que tiene indudable interés para nuestro conocimiento sobre las relaciones hispano-soviéticas, al ampliar sus tradicionales centros de atención y combinar el ámbito estatal con el regional, trabándolos en torno a la internacionalización de la industria pesquera en un área geográfica concreta, a la par que ofrece una historia empresarial significativa de su tiempo y lugar. Pero la obra, a nuestro entender, pese a abrir en canal el tema, no lo puede rematar del todo, porque aparta de su objeto de estudio el componente específico que hizo de Sovhispan algo más que una empresa: su instrumentalización política al servicio de la causa soviética y su conexión con las labores de inteligencia, a lo que se alude solo para dar cuenta de las consecuencias que tuvo en su actividad empresarial. Ciertamente es que este punto débil del libro tiene justificación: la inaccesibilidad a las fuentes primarias. Desde 2010 se ha hecho muy difícil investigar sobre relaciones internacionales en España, teniéndose que constreñir el alcance de muchos proyectos o simplemente aparcarlos. Un acuerdo del Consejo de Ministros de octubre de ese año sobre «política de seguridad de la información» clasificó numerosas materias de Asuntos Exteriores con arreglo a la obsoleta Ley de secretos oficiales (de 1968, modificada parcialmente en 1978), sin que todavía hayan dado fruto las peticiones de la comunidad científica para adecuar esta normativa a las necesidades de la investigación, además de a las exigencias sociales de transparencia informativa.

Cobra pleno sentido traer a colación este problema al filo del estudio de Yányshev. Los «secretos oficiales» nos están privando de conocer, ya no solo el espionaje soviético (y otros) así como las actuaciones de los poderes públicos al respecto, sino también el reflejo que debió de tener en la documentación española la reacción norteamericana ante el anclaje de la URSS en los puertos canarios y el tránsito de sus buques (no solo pesqueros) por el corredor estratégico del África atlántica, especialmente en el momento que las independizadas excolonias portuguesas se integraban en la órbita de influencia soviética. Y lo mismo cabe decir (otra laguna que queda por cubrir) sobre la intervención de personal vinculado a Sovhispan en la singular Transición que tuvo lugar en el archipiélago, cuando se vio afectado de lleno por la crisis de descolonización del Sáhara Occidental y el estallido de un conflicto localizado de la segunda guerra fría en su espacio geopolítico. Los frentes de combate que se abrieron en torno a *la cuestión canaria* entonces, como el surgimiento de un terrorismo de baja intensidad apoyado por Argel, la apertura del *affaire* sobre el «hecho colonial canario» en la OUA, los ataques y apresamientos de pesqueros, la supuesta base naval de la OTAN o la eclosión de un nacionalismo radical de corte antiimperialista, tenían todos directa relación con los intereses estratégicos soviéticos y, por consiguiente, debieron ser objeto de especial seguimiento desde «los sótanos» de Sovhispan. Da bastante de sí este libro, pues, tanto por lo que muestra como por lo que sugiere descubrir.

FRANCISCO QUINTANA NAVARRO
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria